

Cánoves, G.; Villarino, M.; Blanco-Romero, A.; De Uña, E. y Espejo, C. (eds.) (2014): *Turismo de interior: renovarse o morir. Estrategias y productos en Catalunya, Galicia y Murcia*. Valencia, Publicacions de la Universitat, 241 pp.

La obra reseñada es fruto del trabajo de los cinco coordinadores y de otros cuatro autores, todos de TUDISTAR (Turismo y Desarrollo Territorial en Áreas Rurales) y resultado de un proyecto de investigación de los mismos titulado «Turismo, territorio e identidad: procesos de revalorización de espacios y actividades en el medio rural español. Un análisis comparativo de los casos de Catalunya, Galicia y Murcia» (CSO2009-2011) con financiación del Plan Nacional I+D+i del Ministerio de Educación y Ciencia y continuación de otros anteriores.

En el capítulo primero se analiza el marco conceptual centrándose en los espacios interiores que buscan situarse en el mapa global y que padecen tanto dinámicas globales como efectos locales. Se señala que la necesidad de reformular el medio rural como un espacio sostenible hacia el futuro, de manera especial en el marco del territorio europeo, determina el hecho de que las interacciones sean más importantes que los componentes

en sí. Los flujos constantes y multidimensionales entre habitantes urbanos y rurales contribuyen a relacionar culturas y formas de interpretar, sentir y relacionarse con el entorno. Un buen ejemplo es el cambio de los espacios rurales al pasar de estrictamente productores de alimentos a diversificación de actividades e ingresos, en los que el turismo es un buen cambio ya que la nueva demanda turística busca medios naturales o rurales poco transformados pero importantes para la sostenibilidad del futuro. En España, las áreas rurales ocupan el 90% del territorio y en ellas reside un 20% de la población si no se incluyen las áreas periurbanas y un 30% si se suman. El éxodo rural y envejecimiento demográfico dificultan la mejora de rentas, de servicios públicos básicos como sanidad, transporte, educación, etc., pese a los intentos recientes de la Unión Europea.

En el capítulo segundo se detalla la metodología utilizada para obtener datos e informaciones para comprender y analizar las realidades sociales y territoriales: investigación documental, trabajo de campo y análisis cualitativo y cuantitativo. Los datos recogidos se complementan con los estadísticos oficiales y facilitan una visión más real y diversa.

En el capítulo tercero se analizan minuciosamente los territorios de estudio: el Empordá en Catalunya, Ribeira Sacra en Galicia y la Comarca del Noroeste en Murcia, espacios en diferentes etapas en su proceso de transformación territorial y que cada uno tiene potencialidades relevantes para adaptarse a los nuevos usos en función de las demandas de la sociedad pero con diferente potencialidad turística y distinto grado en la capacidad para revalorizar sus recursos: mayor en el Empordá, intermedio en Ribeira Sacra y en el inicio de proceso en la Comarca del Noroeste de Murcia.

El Empordá es una comarca emblemática de Catalunya en turismo, patrimonio, gastronomía, cultura, etc. El turismo y las segundas residencias son los dos pilares del Empordá que cuenta con una elevada cantidad de establecimientos de turismo rural (20% del total de Catalunya en 2011), campings (45,2%), apartamentos turísticos (52,3%), etc. Está aumentando la oferta cultural de museos, exposiciones, monumentos históricos, turismo enológico (Denominación de Origen Empordá que incluye a 48 municipios), náutico al contar con tres puertos deportivos, dársenas, canales; golf con siete campos, visita a espacios naturales, etc., situación que ha convertido a las comarcas ampurdanesas en ejemplos de diversificación y complementariedad turística.

La comarca de Ribeira Sacra (provincias de Lugo y Ourense) se ha convertido en un destino turístico de interior representativo de los procesos territoriales actuales. La innovación en actividades vitivinícolas (entre 1992 y 2011 se ha multiplicado por cuatro la superficie,

por dos el número de bodegas, por cinco el de viticultores y casi por veinte la producción) y turísticas son las claves en el proceso de recuperación. El contar con un hotel de cinco estrellas, tres de cuatro estrellas (dos son paradores de turismo y el tercero es un hotel balneario con un campo de golf), 47 pensiones y 41 alojamientos de turismo rural implican una amplia oferta de alojamientos.

La comarca del noroeste murciano presenta una gran diversidad paisajística y predominan las actividades de industria manufacturera, el comercio y la construcción. Los atractivos turísticos se centran en las rutas del vino de Bullas y el patrimonio de Caravaca, capital comarcal con reliquia medieval procedente de Jerusalén, museos, etc., llegando a 115.502 visitantes en 2010. Cuenta con seis museos y, entre 2010 y 2011, aumentaron de 163 a 336 establecimientos y de 2419 a 3344 las plazas de alojamiento. El enoturismo y el turismo rural se espera que atraigan más turistas.

En el capítulo 5 se sintetizan los resultados de cada zona y se comparan las debilidades, fortalezas, amenazas y oportunidades de las mismas: paisaje y patrimonio, ambientales, reconocimiento externo, difusión en red, potencial innovador, etc.

Entre las conclusiones de esta investigación, los autores constatan que «los espacios rurales dinamizan sus potencialidades a partir de la puesta en valor de sus territorios, sus paisajes, sus actores, sus identidades y las canalizan buscando nuevos productos turísticos acordes con su identidad y el dinamismo de sus actores locales». Asimismo, compartimos su opinión de que el turismo es

una de las alternativas más dinámicas y con mayor peso en los territorios rurales, creando sinergias con otras actividades que permiten en muchos casos el mantenimiento de la población y la actividad económica y social.

La obra reseñada, con abundante y actualizada documentación, permite conocer la evolución reciente del sector turístico en las regiones estudiadas y

puede servir de modelo para investigaciones similares en otras regiones españolas, tarea pendiente para potenciar el turismo, dinamizar la economía y evitar una amplia emigración y una creciente despoblación tras el frecuente envejecimiento de zonas rurales.

Francisco Feo Parrondo

Universidad Autónoma de Madrid